

ENRIQUE ÁNGEL RAMOS JURADO (ed.), *Cuatro estudios sobre exégesis mítica, mitografía y novela griegas*, Libros Pórtico, Zaragoza, 2009, 248 pp.

El título anuncia cuatro amplios estudios de los profesores Ramos Jurado, Ritoré Ponce, Villarrubia Medina y Brioso Sánchez que pertenecen al grupo de investigación de la Universidad de Sevilla HUM 124. Los cuatro se ocupan de los mitos griegos desde perspectivas distintas y plantean un análisis minucioso de sus respectivos temas con conclusiones de interés.

Ramos Jurado ha analizado la cuestión del uso alegórico de los mitos con carácter exegético antes y después de Platón, anunciando desde el principio que el filósofo ateniense es un «autor confeso que proclama su antialegorismo». Para ello señala el grupo de poetas y textos que eran tomados como «sagrados», entre los que se encontrarían Homero, Hesíodo, Orfeo y los *Oráculos Caldeos*, ya en época imperial. Éstos fueron considerados por predecesores y sucesores de Platón los más fiables para poder interpretar en cada mito o aventura mítica un significado verdadero acomodado en cada ocasión concreta a lo que uno necesitase. Pero el mito, el mito heredado, exige para creerlo una fe ingenua que el filósofo le niega, hasta el punto de que cuando esa actitud incrédula afecta a la divinidad y a la tradición, algunos filósofos o racionalistas habrán de huir de la persecución o habrán de pagar con el destierro o la vida su insumisión a las creencias mítico-tradicionales, como fueron los casos de Anaxágoras y de Sócrates (pp. 10 y 46). «El mito heredado —recoge Ramos Jurado— es un discurso verificable, no argumentativo, aunque portador de una eficacia persuasiva a nivel comunitario indudable, pero inferior al discurso filosófico». Mas la actitud de Platón ha suscitado siempre la cuestión de cómo superar la contradicción de condenar a los poetas por componer mitos, o como dice Ramos Jurado, de condenar la alegoría mítica por la ambigüedad del lenguaje, cuando el mismo Platón no sólo usa los mitos heredados sino que él mismo inventa mitos. Ramos Jurados entiende que el mito en Platón se pone al servicio de la dialéctica, porque lo usa transponiendo sus elementos y sometidos a su criba, de tal manera que es el mito el que se ha de acomodar a su *lógos* filosófico. Así,

cuando encuentra elementos míticos que perjudican su visión filosófica los silencia o los critica, hasta forjar una interpretación acomodada a su filosofía. Y es que el lenguaje de la filosofía debe ser apropiado a su fin, encontrar la verdad, y ello exige un lenguaje concreto y especializado que no se pueda confundir con el lenguaje poético. A lo largo del estudio Ramos Jurado analiza el uso de la alegoría mítica en las obras filosóficas de Jenófanes, Heráclito, el pitagorismo, Parménides, Empédocles, Anaxágoras, Metrodoro, Estesímbrotos de Tasos, Glaucón, Diógenes de Apolonia, Demócrito, de algunos sofistas como Pródico de Ceos, Critias y Protágoras, del trágico Eurípides, para saltar luego a Aristóteles y mencionar a filósofos de las escuelas como Polemón, Crantor, Heráclides Póntico, Zenón, Cleantes, Crisipo y Proclo. En medio ha quedado el exhaustivo análisis de Platón, del que entresacamos la idea de que Platón a cambio de renunciar a la alegoría mítica tradicional definió los principios de una teología nueva conforme a la verdad y a los intereses superiores del Estado, principios que deberían estar plasmados en los mitos (p. 40).

Ritoré Ponce, Profesor Titular de Filología Griega en la Universidad de Cádiz, se ha ocupado de Heracles, curiosamente la figura mítica que representa la fundación de la citada ciudad y ocupa el centro de su escudo oficial, y lo inicia con la recreación que «Picander» (Fr. Chr. Henrici) hizo en el siglo XVIII con su cantata *Hercules auf dem Scheidewege*, BWV 213, que recordaba el mito desarrollado por Pródico de Ceos en su *Hércules en la encrucijada*, en la segunda mitad del siglo V a.C., que Jenofonte transmitió en sus *Recuerdos de Sócrates*. Ritoré Ponce hace una breve recorrido por la bibliografía de este mito para centrarse a continuación en el análisis del texto de Jenofonte y los discursos de *Κακία* y de *Ἄρετή* ante el joven Heracles. Coincide con los estudios primero y tercero del libro en el hecho de acudir a la alegoría como recurso literario y a los discursos, habituales en un sofista; por otro lado, destaca las fuentes para el uso de algunos modelos de juicios decisivos y de encrucijadas de caminos con una finalidad moral. Continúa su análisis con la influencia que la obra de Pródico de Ceos tuvo en los siglos siguientes como fueron los casos de Antístenes, Diógenes de Sínope, Cleantes quienes

usaron al nuevo Heracles como modelo de sabio por su esfuerzo, disciplina y autarquía capaz de rechazar los valores ajenos a la naturaleza. Continuará el recorrido por las influencias y modificaciones de este mito entre otros casos en Luciano, Máximo de Tiro, Dión de Prusa, Cicerón, Filóstrato, la *Tabla de Cebes*, y Filón de Alejandría, quien introduce algunas novedades en el mito como la sustitución del héroe por ΝΟΥΣ; las categorías morales del estoicismo y del cinismo serán las que prevalezcan en estas recreaciones. En el ámbito latino y cristiano el mito se recreará en numerosos autores como Ovidio, Silio Itálico, Justino y Clemente de Alejandría, y más tardíamente se podrá ver en Juliano, Basilio de Cesarea y Temistio. En resumen, un recorrido por la imagen más reciente del Heracles en la encrucijada de caminos que será la que más se conozca en la Edad Moderna, frente a aquella otra imagen anterior del Heracles rudo y primitivo que transmitió la épica y la tragedia.

Villarrubia Medina se ha ocupado de los tratados mitográficos fundamentales y ha analizado las obras de Paléfato de Paros, Eratóstenes de Cirene, Partenio de Nicea, Conón de Capadocia, Apolodoro el Mitógrafo, Ptolomeo de Alejandría, Heráclito el Mitógrafo y Antonino Liberal. Tras referir los primeros registros de los términos «μυθογραφία» en Estrabón y μυθόγραφος en Polibio y sus precedentes en los siglos V y IV a.C. La mitografía como tal especialización tuvo sus precedentes en escritos de los genealogistas que se centraban en las stirpes, familias, fundaciones de ciudades, vidas y hazañas de héroes así como en los primitivos historiadores locales, en todos ellos estaba presente la concepción mitológica y la descripción cronológica de los sucesos; junto a ellos aparecieron los logógrafos que trataban de mantenerse más apegados a la realidad. Una de las tendencias interpretativas de la mitografía será la alegórica, que trataba de aclarar la intencionalidad oculta en los relatos maravillosos, en la que tuvieron parte destacada los racionalistas de los siglos VI y V a.C., entre los que cabe citar a Hecateo de Mileto, Acusilao de Argos, etc. Las dos líneas que la mitografía desarrolló en sus orígenes fueron la explicación sin pretensiones de calidad de los mitos abordados por poetas y dramaturgos y la

creación artística y erudita que constituyó de por sí un nuevo género literario. En el primer grupo se encuadrarían algunas colecciones de escolios homéricos, el *Ciclo histórico* de Dionisio de Samos, la *Crestomatía* de Proclo de Constantinopla y las *Representaciones trágicas* de Asclepiades de Trágilo, a los que habría que añadir nombres como los de Filócoro de Atenas, Dicearco de Mesina, Aristarco de Samotracia, etc. El profesor Villarrubia analiza con detalle la obra de algunos de los principales mitógrafos como los citados Apolodoro, Conón, Paléfato, Eratóstenes.

El cuarto estudio corresponde al profesor Brioso Sánchez que se ha ocupado de aplicar a la novela griega antigua una parte de lo que hoy se entiende por narratología, en concreto los tres niveles que corresponden al autor y al lector: en el primero se distinguen autor real, autor imaginable (o implícito) y narrador, en el segundo, lector real, lector imaginario (o virtual) y narratorio, en perfecta simetría teórica pero que no corresponde al análisis práctico y a la comprensión de las obras, según Brioso Sánchez (p. 153). De hecho, adelanta desde el principio que hay que señalar varias reservas en esa distribución en lo que a la novela griega se refiere. Lógicamente Brioso Sánchez se ocupa de la problemática conceptual de la terminología indicada en esos niveles y de sus posibles alternativas, a lo que se añade la de los prólogos y concluye en una primera parte que la narratología ha operado con excesiva abstracción —diríamos apriorismo— y con una rigidez que no responde a las realidades literarias; de ahí que aclare unos límites necesarios en el uso de la terminología para poder comprender el análisis que inicia a continuación de la novela griega que es esencialmente didáctica y su doctrina se fundamenta en el idealismo y el moralismo. El análisis del papel del autor y del lector en sus distintos niveles en cada una de las novelas conservadas completa este exhaustivo estudio.

En su conjunto el libro ofrece cuatro estudios de mitos y de novela griega que ponen al día al interesado en las parcelas de la filosofía, mitología y literatura griegas.

Luis Miguel PINO CAMPOS